

La política en la Doctrina Social de la Iglesia: la centralidad del bien común

Julio L. Martínez, SJ

1. La política está **devaluada** y puesta en cuestión, y no sólo en España
 - Escándalos de corrupción
 - Incapacidad para resolver problemas y diseñar un futuro digno
 - Cortoplacismo y electoralismo, populismos a diestra y siniestra ante un cambio de era de ambivalencia y tensiones varias
2. **La tecnopolítica:** su valor no radica sólo “en la potencia tecnológica para hacer posible y más fácil la participación y la deliberación a gran escala, sino en la capacidad de reconvertir a los militantes, simpatizantes o votantes en activistas
3. **Con todo, la política es más esencial que nunca** para afrontar los tiempos que vienen, y **que una sociedad que la menosprecie se pone en peligro**
4. **¿Cómo rehabilitarla y reenfocarla?** Mediante el **bien común**, una categoría nuclear del pensamiento social cristiano y, quizás por ello arrinconada, pero que en una era tecnológica tan potente como ambivalente es más actual que nunca

La razón de ser de la política es “responder a la necesidad imperiosa de convivir para construir juntos el bien común posible, el de una comunidad que resigna intereses particulares para poder compartir, con justicia y paz, sus bienes, sus intereses, su vida social” (Papa Francisco)

5. ¿Qué es el bien común?

Es el “bien de ese «todos nosotros», formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. No es un bien que se busca por sí mismo, sino para las personas que forman parte de la comunidad social, y que sólo en ella pueden conseguir su bien realmente y de modo más eficaz” (CV, 7).

En la actual situación de globalización no sólo de la economía, sino también de los intercambios tecnológicos y culturales, constatamos la incapacidad del Estado nacional para “procurar por sí solo el bien común de sus poblaciones” y echamos en falta la “oportuna autoridad supranacional”, para afrontar problemas que superan los ámbitos nacionales, como el cambio climático, el hambre, las nuevas formas de esclavitud o la paz.

6. ¿Qué no lleva al bien común?

- El modo tecnocrático de hacer política
- La lógica utilitarista
- El estado-centrismo que valora sólo el papel de las instituciones públicas de titularidad estatal

7. **Consustancial al bien común es la subsidiariedad:** dejar hacer a las unidades inferiores, apoyarlas para que hagan

8. **Una llamada urgente a los políticos, pero que alcanza a todos los ciudadanos**

La debilidad de los vínculos sociales nos sitúa entre el “cada uno a lo suyo” y el “sálvense quien pueda”, extrañamente acompañado por un gregarismo acrítico de inmersión en la masa

La democracia necesita virtud, tanto en los dirigentes como en los propios ciudadanos. Precisa una ética que descansa en un conjunto de valores esenciales: libertad, justicia, verdad, igualdad de dignidad en las personas, lo que denominamos derechos humanos.

9. Urge encontrar **buenos cultivos pre-políticos y aprendizajes de ciudadanía democrática y participativa**; actitudes mentales que no surgen por azar, ni por imposición legal o política, y que el Estado mismo “no puede generar a partir de sus propios recursos”. Esos enclaves son los que se cultivan en los “cuerpos intermedios”, los cuales ejercen una mediación activa con el Estado, con funciones de subsidiariedad y en interés del bien común: “la subjetividad de la sociedad” (JP11)
10. **La laicidad positiva** (separación Iglesia-Estado con cooperación) **construye bien común**: la libertad religiosa como condición de posibilidad del bien de todos
11. Para participar en la tarea del convivir, objeto principal de la política, **la fe cristiana** no nos ofrece ni instrumentos originales de análisis y estrategia, ni modelos institucionales que aplicar; ni partidos confesionalmente cristianos. Sí incita a contribuir a la búsqueda común junto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad; **ofrece referencias éticas y espirituales** que podemos compartir con muchos de nuestros contemporáneos y **propone un sentido capaz de orientar toda la existencia personal y colectiva**:
 - 1) **La primacía de la dignidad de la persona**. Todas las instituciones y todas las sociedades están al servicio de la promoción del ser humano, para que pueda participar en la vida de la comunidad. “El sábado está hecho para el hombre no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27)
 - 2) **La atención particular prestada al pobre, al débil, al vulnerable, al oprimido**, vivas imágenes de Cristo encarnado: “Lo que hacéis con uno de estos pequeños, lo hacéis conmigo” Mt 25, 40. La grandeza de la política consiste en reconocer, integrar y promover los derechos de los menos favorecidos, los excluidos, y erradicar las condiciones deshumanizantes de la existencia
 - 3) **El poder concebido como servicio, no como dominación**. “Sea el que dirige como quien sirve” (Lc 22, 26); “yo he venido a servir y no a ser servido”
 - 4) **El respeto al adversario**: él también tiene su parte de razón. El evangelio nos invita a ir más allá: “Amad a vuestros enemigos, orad por los que os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos y hace salir el sol sobre malos y buenos” (Mt 5, 44-45)
 - 5) **La apertura al universalismo**, especialmente rebasando todo nacionalismo y racismo. “Dios no hace distinciones entre las personas; sea cual sea su raza, acoge a todos lo que le adoran y hace lo justo” (Ac 10, 34-35)
 - 6) **El destino universal de los bienes**. “Si alguien disfruta de las riquezas del mundo y ve a su hermano en necesidad y le cierra las entrañas, ¿cómo conservará en él el amor de Dios?” (1 Jn 3, 17). ¿No ha destinado Dios la tierra y todo lo que encierra para todos los seres humanos y para todos los pueblos de modo que los bienes de la creación afluayan equitativamente a las manos de todos, según las reglas de la justicia, inseparables de la caridad?
 - 7) **Arraigados en la esperanza**, don de Dios, **trabajamos por su Reino**, presente ya en esta tierra y que alcanzará la plenitud en la segunda venida de Cristo. Y confiamos en que **ninguna de nuestras tareas por humanizar el mundo se pierde inútilmente**, nada de lo que hagamos por amor, aunque sea la simple ofrenda de un vaso de agua fresca a quien la necesita (Mt 11, 42)
 - 8) **La fe cristiana aporta una antropología**: esto tiene gran valor: Benedicto XVI afirma que “*la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica*” (CV, 75); Francisco dice que “*no hay ecología sin una adecuada antropología*” (LS, 118).
12. **La política del bien común como parte de “la cultura del encuentro”** (Papa Francisco)